

este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. ”, Simón era muy observador, y él miró una diferencia que había entre Felipe y los Apóstoles. Por eso él pidió algo que lo iba a hacer igual a los apóstoles, él quería tener el poder de transmitir los dones. Felipe había recibido estos dones en Hechos 6:6, también de mano de los apóstoles, y la persona que recibía los dones los podía usar pero no transmitir a otros. Si Simón deseaba tener los dones, solo tenía que dejarse imponer las manos, pero lamentablemente volvió a sus andanzas creyendo que podía sobornar a los apóstoles, creyó que compraría este poder como comprar un nuevo truco. Aquí podemos ver que a los apóstoles no les interesaba nada material, Hechos 3:6. Podemos escuchar una reprimenda fuerte del Apóstol Pedro, como ameritaba el caso, y nos da gusto ver la actitud humilde que tuvo Simón al pedir a los apóstoles que oraran por él, aunque él mismo lo debía de hacer también.

Hechos 8:25; “Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio. ”, los apóstoles regresan a Jerusalén y por las ciudades

donde van pasando van anunciando el evangelio de Cristo.

Dios quiera que en muchos lugares a donde este llegando el evangelio de Cristo hallan personas como los Samaritanos que escuchen atentamente el evangelio y sobre todo que lo crean y los obedezcan. No nos cansemos de predicar a Cristo, porque en todo lugar hay personas sedientas de conocerle y servirle. Si es un amigo (a) el que está leyendo este estudio le animo a que imite la fe de los Samaritanos.

Si tiene más preguntas acerca del evangelio de Cristo, siéntase cordialmente invitado a uno de nuestros servicios o estudios bíblicos, o puede visitar la página web

www.romanos16-16.org

para más información.

Dirección de la congregación local:

“Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”

Por Jaime Vasquez



“La semilla es la palabra de Dios”

Lucas 8:11

Un Sermón En Folleto

Hechos 8:4-25

Fue de gran bendición para muchos hermanos convertirse al Señor y ser instruidos por los apóstoles, Hechos 2:42, pero el plan de Dios era que el evangelio se predicase por todo el mundo, y no que se quedaría estático ahí en Jerusalén. El diablo creyó que estaba dando un gran golpe a la iglesia al perseguir a todos los hermanos ahí en Jerusalén, lo que el no sabía es que nuestro Dios sacaría de eso, algo bueno, como es predicar el evangelio en muchos lugares.

El Espíritu Santo nos narra a través del escritor Lucas, que un varón llamado Felipe descendió a la ciudad de Samaria y predicaba a Cristo:

Hechos 8:4-5; “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.”, Como podemos notar predicar el evangelio es predicar a Cristo, porque él es el eje del evangelio.

Hechos 8:6-8; “Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad.”, Que buena audiencia, estaban todos atentos. Cuando predicamos el evangelio y vemos que la persona esta distraída, bostezando o con la mirada perdida, sepamos que esa persona no tiene interés en conocer a Cristo, podemos notar que había gran poder en la sola predicación del evangelio, ósea las personas podían tener fe en Cristo. Pero una de las

bendiciones que el Espíritu Santo proveyó para los predicadores del primer siglo fue el poder para hacer milagros, los espíritus inmundos fueron expulsados, paralíticos y cojos podían andar. Todo esto causo gran gozo en la ciudad de Samaria. Cuando el evangelio llega a lugares donde las personas tienen deseo de conocer a Dios, causa gozo.

Hechos 8:9-11; “Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.”, siempre hay un “pero”, este Simón se había especializado en artes mágicas, (Hay personas que se especializan en las artes marciales, con mucho ejercicio y entrega), estas personas usaban bastante tiempo para especializarse en sus patrañas, para que sus trucos fueran creíbles, pueda ser que a Samaria habían llegado noticias de grandes milagros hechos por los Apóstoles en Jerusalén, y este Simón se hacía pasar por algún grande. Este aparentemente hacía funciones publicas porque tenia una audiencia total, (pequeños y grandes), por eso la gente le confundió con el poder de Dios por mucho tiempo.

Hechos 8:12-13; “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.”, Que poderoso es el evangelio de nuestro Dios que quita la ignorancia de

la gente, no importa por cuanto tiempo estuvieron engañados, nuestro Dios es poderoso para quitar la venda. El evangelio les convirtió al Señor. Creyeron y se bautizaron. Muchos niños escucharon y vieron los milagros hechos por Felipe, pero a la hora de obedecer solo obedecieron hombres y mujeres. Hasta el mismo mago se convirtió al Señor. Que bendición, aquí se convirtieron los engañados y el engañador. Aun ya convertido Simón, el poder del Espíritu Santo lo seguía dejando atónito.

Hechos 8:14-17; “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”, Las buenas noticias llegaron a Jerusalén y los apóstoles decidieron ir a confirmar la fe de los nuevos hermanos y también darle dones. Cuando el verso dice que Pedro y Juan fueron enviados esto nos deja ver que no había entre ellos ningún jefe o superior, Mateo 20:26-28. Si el apóstol Pedro hubiese sido el jefe, el hubiera comisionado a otros dos. Los hermanos en Samaria habían recibido el don del Espíritu Santo, porque este lo recibimos cuando nos bautizamos: Hechos 2:38 y Hechos 5:32; pero no habían recibido los dones del Espíritu Santo porque había otra forma de recibirlo. Al llegar y conocer a los hermanos oraron por ellos y luego les imponían las manos y cada hermano recibía los dones del Espíritu Santo.

Hechos 8:18-24; “Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el